

Sobre la primera edición de *La Constante Amarilis*

Ángeles ARCE
Universidad Complutense

A pesar de ser Cristóbal Suárez de Figueroa uno de los escritores más controvertidos y menos estudiados de nuestro Siglo de Oro, esta novela pastoril junto con *El pasajero* (Madrid, 1617) son, sin lugar a dudas, sus obras más conocidas. Así, gran parte de la escasa bibliografía dedicada a Figueroa, está destinada a estudiar diversos aspectos de *La constante Amarilis*: su función dentro de las novelas del género ¹, sus fuentes ², la identificación de los personajes pastoriles ³, sus imitaciones ⁴ y hasta un plagio descarado ⁵ ya que es la obra menos original del autor.

La falta de originalidad queda aclarada y hasta justificada por el propio Figueroa en *El pasajero* donde explica, paso a paso, todas las vicisitudes que tuvo que pasar cuando, en el plazo de dos meses, se vio obligado a escribir esta novela de encargo ⁶ en un género al que no estaba habituado y que, de alguna manera, ya no estaba de moda ⁷. Sin embargo, a pesar de las quejas del autor vallisoletano, es una de sus obras con más éxito no só-

¹ Ver, entre otros, J. B. AVALLE ARCE: *La novela pastoril española* (Madrid: Ediciones Istmo, 1974). F. LÓPEZ ESTRADA: *Los libros de pastores en la literatura española* (Madrid: Gredos, 1974); o más específicamente *The «Constante Amarilis» of Figueroa* de H. A. RENNERT en *The Spanish Pastoral Romances* (Philadelphia, 1912), pp. 171-180.

² M. Z. WELLINGTON: *La constante Amarilis and its Italian Pastoral Sources* en *Philological Quarterly*, 34 (1955), pp. 81-87.

³ J. P. W. CRAWFORD: «Some notes on *La constante Amarilis* of C. Suárez de Figueroa en *Modern Language Notes*, 21, (1906), pp. 8-11.

⁴ E. BUCETA, «Carrillo de Sotomayor y Suárez de Figueroa» en *RFE*, 6 (1919), pp. 299-305. También F. RANDELLI ROMANO: *Poesie di Carrillo y Sotomayor* (Firenze: Università degli Studi, 1971).

⁵ J. ARCE: «Un desconcertante plagio en prosa de una traducción en verso» en *Filología Moderna*, 13 (1972), pp. 3-29.

⁶ *El pasajero*, edición de F. Rodríguez Marín (Madrid: Renacimiento, 1913), pp. 68-69. Estoy preparando en la actualidad una nueva edición de esta obra para Clásicos Castalia.

⁷ Es ésta la penúltima novela pastoril de la literatura española y es curioso que la *Aprobación* de la última, *Los pastores del Betis*, de G. de SAAVEDRA (Trani, 1633), esté firmada por el mismo Figueroa durante su segunda estancia en Italia.

lo en la época sino también en el siglo XVIII en el que gozó de una nueva edición y fue recomendada incluso como lectura obligatoria.

Son muchas las cosas que se podrían decir de *La constante Amarilis*, novela pastoril de prosa fácil y elegante y de verso nada mediocre, pero en este momento me voy a centrar exclusivamente en un curioso ejemplar que no conozco citado en ninguna de las bibliografías existentes y que he localizado ⁸ en la biblioteca del Palacio Real de Madrid.

De todos los especialistas son conocidas las tres ediciones de la única novela pastoril de Suárez de Figueroa: Valencia 1609, Lyon 1614 —con la traducción francesa al lado— y Madrid 1781, que sigue fielmente la edición valenciana más conocida. Pues bien, hay otro ejemplar de Valencia de 1609 que presenta algunas diferencias con respecto a la edición citada habitualmente, y es precisamente a éste al que voy a dedicar esta breve nota.

De los dos ejemplares valencianos, el único que reseña Palau ⁹ presenta el siguiente frontispicio: *La constante / Amarilis / Prosas y versos. / De Christóval Suárez de Figueroa / Dividido en quatro discursos / A Don Vincencio Guerrero / Marqués de Montebelo, Caballero del hábito de Alcántara, Gentilhombre de la / Cámara del Duque de Mantua, / y su Cavallerizo / mayor. / Con licencia y privilegio / . Impresso en Valencia, junto al molino de Ro- / vella. Año mil 600 y nueve».*

En un primer momento no me llamó la atención observar que en la portada del ejemplar de la biblioteca Real aparecía otro destinatario porque ese mismo fenómeno vuelve a repetirse en las dos ediciones de los *Hechos de don García Hurtado de Mendoza* ¹⁰. Sin embargo, la situación en este caso es diferente porque la variación de la portada ¹¹ se corresponde realmente con dos dedicatorias completamente distintas: el Vincencio

⁸ El primer dato al respecto se encuentra en mi Tesis Doctoral presentada en junio de 1978. Una visión panorámica de la obra puede verse en A. ARCE: *Cristóbal Suárez de Figueroa: nuevas perspectivas de su actividad literaria* (Madrid: Editorial de La Universidad Complutense, 1983), I, pp. 273-340.

⁹ A. PALAU y DULCET: *Manual del librero hispano-americano* (Barcelona: L. de A. Palau, 1948-1977).

¹⁰ La edición de Madrid de 1613 está dedicada a don Francisco de Roxas y Sandoval, duque de Lerma y marqués de Denia, mientras que la de Madrid de 1616 está dirigida a don Juan Andrés Hurtado de Mendoza, hijo del héroe cantado en el libro. Nadie, sin embargo, pareció darse cuenta que ambas dedicatorias, así como las planchas utilizadas por la imprenta, eran completamente iguales y el destinatario el mismo en el interior de la obra.

¹¹ La portada de la Biblioteca Real, de la que sólo conozco este ejemplar, es como sigue: *La Constante / Amarilis / . Prosas y versos / . De C. Suárez de Figueroa. / Divididos en quatro Discursos. / A don Pedro Fernández de Castro, conde de / Lemos, conde de Andrade, marqués de Sarria, / conde de Villalva, Gentilhombre de la Cá- / mara del Rey nuestro Señor, su Presidente del / Consejo de las Indias, y virrey y capitán general del reyno de Ná- / poles. / Con licencia y privilegio / Impresso en Valencia, junto al molino de Rove- / lla. Año de 1609.*

Guerrero ¹² de una es sustituido por don Pedro Fernández de Castro en la otra. Transcribo a continuación ambas dedicatorias:

1. «A don Vincencio Guerrero...: Con dedicar a V. S. esta muestra del desseo que tengo de servirle, pretendo acudir a parte del mucho agradecimiento que deven descubrir infinitos españoles amparados y favorecidos de V. S. en ocasiones diferentes, no sólo en Mantua, de paso, sino de asiento en Flandes, donde V. S. sirvió con gran valor a su Magestad no pocos años. Estos discursos ciñen una reziende istoria de tan dignos amores que pueden los más encendidos amantes aprender de su tela el modo de conseguir lo que dessearen con largo padecer y sufrir. V. S. admita el don tan rico de voluntad quanto V. S. de las partes que hazen inclito y heroico a un Cavallero que, con tal protector, él quedará seguro de maldizientes y su dueño alentado para ocuparse en más cosas del servicio de V. S.» ¹³, C. Suárez de Figueroa.

2. «Al conde de Lemos...: En poco sirvo a V. E. con dedicar a su inclito nombre estos discursos pastoriles, por ser sólo el César a quién se devían; así, por aver sido los esposos celebrados en ellos, tan justamente amparados y favorecidos de V. E., como por ser su humilde autor hechura de su Excelentissimo padre que esté en el Cielo.

No desdeñe, pues, V. E. lo que es tan suyo y permita que en campo más dilatado (buelta plectro la çampona) oyga el venidero siglo ser sólo V. E. el Marte, el Apolo, el Alexandro y el Magnánimo Mecenaz de los professores de todas letras

Christóval Suárez de Figueroa

Como se puede observar, el texto que aparece en primer lugar es ligeramente más extenso porque al no residir en España el marqués de Montebelo, necesitaba alguna explicación de esa «reziende istoria de tan dignos amores» de la que no tenía conocimiento. Explicación que era totalmente innecesaria en la dedicatoria al conde de Lemos que, sin duda, debía conocer los hechos narrados en la novela y que conmocionaron a la sociedad del momento.

Si bien es cierto que es éste el cambio más importante, no es el único dentro de los preliminares de *La constante Amarilis*. Se mantiene el formato en 8.º, la *Aprobación* fechada el 1 de agosto de 1609 ¹⁴ y gran parte de la lista de *Erratas* ¹⁵, mientras que el *Al Lector* ofrece dos redacciones diversas ¹⁶.

¹² Es curioso que estando ya bajo la protección de los Hurtado de Mendoza, dedique la obra a alguien relacionado con su anterior mecenas, el duque de Mantua.

¹³ Esta dedicatoria se repite íntegramente en la edición madrileña de 1781.

¹⁴ Aunque el texto es el mismo, los caracteres de imprenta utilizados en el ejemplar de Palacio son de mayor tamaño, se observan algunos cambios en la puntuación y se resuelven algunas abreviaturas.

¹⁵ Frente a las tres erratas señaladas en la edición al marqués de Montebelo, en la del conde de Lemos aparece una cuarta: «Donde dize Nicandro, lee Aurelio» (pp. 103, lín. 5). No está corregido en el texto ni en la edición de 1781.

¹⁶ En la edición al conde de Lemos el *Al Lector* es más breve; sin embargo, ocupa tres páginas en vez de las dos del otro texto.

Reproduzco seguidamente el texto de la edición más conocida ¹⁷ subrayando lo que en ésta se elimina y añadiendo entre corchetes lo que se cambia en la otra redacción:

«Si esperas deste libro *alguna* grande suspensión de ánimo fundada en intrincados sucessos, ciérrale sin passar adelante, que no todos pueden ser Teágenes o Ariostos ¹⁸. *MI* (El) intento ha sido celebrar la constancia y sufrimiento de dos amantes perseguidos desde el principio de sus amores hasta su venturoso casamiento; entreteniéndolo al uno en su prisión con verisimiles juntas y conversaciones. A cuyo efeto *e querido valerme de lo que me pareció* (quiso el autor valerse de lo que pareció) más a propósito sin poderlo estorvar el imaginado temor de su censura. Ni te parezca, *busco* (solicita) en los siguientes episodios nuevas ocasiones de dilación, que si lo miras con cuidado hallarás ser su travazón no violenta, antes llamarse uno a otro con propiedad o por razón de materia o por novedad de sujeto; y para ornamento y belleza de obra digna de alabanza no sólo es lícita, mas forzosa la vanidad de digresiones y extensión de coloquios. Por no cansarte en las bodas con invenciones y torneos usados de otros en semejantes *ocasiones, las quise ceñir con pocas palabras* (juntas, se ceñeron con pocas palabras) apuntando como de paso —*también por evitar molestia*— los juegos que pudo aver en ellas.

Podrá ser que cuando *alabo* (se alaba) la poesía —para confusión de *qualquiera irracional que la vituperare*— repares en que *nombro* (se nombra) algunos antiguos no conocidos de tí por Poetas. Mas advierte, *que hasta el tiempo* (que hasta poco antes del tiempo) de Aristóteles todos los filósofos escribieron sus obras en verso, estilo que casi tenía fuerza de ley.

Bien sé te parecerá extraño (Puede ser te parezca extraño) el pronóstico de la batalla y vitoria de Arauco por Menandro; mas ten noticia *que quanto se escribe allí, se funda en lo que juzga* (de que poéticamente quiso arrojarse el mismo autor a lo que ninguno hasta aora; no obstante se funde quanto se escribe allí de lo que juzgó) de su nacimiento cierto Astrólogo eminente en su facultad. *Y pues la falta de tiempo sobrelleva muchas de entendimiento, hallen contigo alguna excusa las desta obra por la brevedad con que fue compuesta, pues apenas se tardó en ella espacio de dos meses, como saben muchos y en particular los sujetos celebrados en su discurso*». (No hay nada que sustituya todo este párrafo).

Las variaciones que presentan estas redacciones no son demasiado significativas pero sí siguen todas una misma línea. La del conde de Lemos tiene un texto más impersonal y lo consigue cambiando todas las formas verbales de primera a tercera persona. De igual manera en la edición más conocida se añade todo el párrafo final que aclara la premura de tiempo con la que el autor se vio obligado a escribir la obra. Se trata del mismo fenómeno que aparece en la dedicatoria: el marqués de Montebelo no tenía por qué conocer datos concretos de esa historia y Figueroa creyó oportuno, como justificación, explicárselo.

¹⁷ Exactamente igual se repite en la tercera edición del siglo XVIII.

¹⁸ Curiosamente, en la edición de 1781 aparece *Aristóteles* en vez de *Ariostos* y a nadie ha causado sorpresa este extraño cambio.

Ante la evidencia de estos cambios, tan frecuentes en obras del Siglo de Oro, pensé en un primer momento que podía tratarse de dos ediciones distintas. Sin embargo, viendo que las diferencias se reducían sólo a los preliminares ¹⁹ y siguiendo las pautas dadas por Jaime Moll en su estudio sobre los problemas del libro impreso en la época de los Austrias ²⁰, llegué a la conclusión de que se podía hablar con más propiedad de dos emisiones de una sola edición.

No podemos saber con absoluta seguridad si se trata, como dice Moll, de «emisiones planeadas con posterioridad», porque se desconoce cuál de las dos versiones es la primera. Pero hay, quizás, un dato en *El pasajero* que podría darnos alguna pista.

Es ésta la obra más original de Figueroa y en ella intercala muchos datos autobiográficos en boca del Doctor. En el Alivio VIII, hablando de los Mecenas, cuenta este personaje cómo intentó dirigir su segunda obra ²² a un gran señor cuyos datos coinciden puntualmente con la biografía de don Pedro Fernández de Castro. Pero las dificultades puestas por «un eclesiástico a quien entregué la obra dirigida» ²³, acabaron con la escasa paciencia del autor que volvió «a Madrid sin hablar ni ver el rostro del que había sido principal motivo de aquel viaje» ²⁴.

Si se aceptan como auténticamente válidos estos datos, podremos saber qué es lo que pudo ocurrir con la edición de *La constante Amarilis*. Figueroa dedica su trabajo, en un primer momento, al conde de Lemos y, mientras se está imprimiendo la obra o en un descanso de la misma, decide llevar personalmente un ejemplar ya impreso al señor del que espera conseguir grandes mercedes ²⁵. Pero la realidad es muy distinta y, sintiéndose mal tratado, vuelve a Madrid donde, ofendido y enojado, cambia la dedicatoria a un servidor del duque de Mantua con el que todavía mantiene relaciones epistolares en septiembre de 1609 ²⁶. Es entonces cuando el impresor valenciano continúa con la impresión y es esta emisión la que se extiende y es conocida dentro y fuera de nuestras fronteras ²⁷.

¹⁹ En el texto propiamente dicho no se observa la más mínima variante: ni en los calderones, ni en los dibujos que cierran los *Discursos* ni en el colofón.

²⁰ J. MOLL: «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro» en *BRAE*, 59 (1979), pp. 49-107.

²¹ *Ibid.*, pp. 57-79.

²² La novela pastoril es la segunda después de las dos versiones de *El pastor fido* Nápoles, 1602, y Valencia, 1609.

²³ Posiblemente Leonardo de Argensola, secretario del conde de Lemos.

²⁴ *El pasajero*, ed. cit., p. 284.

²⁵ A su vuelta de Italia Figueroa se ve en la necesidad de escribir porque en la corte no consigue ningún empleo.

²⁶ Ver M. GIOVANNINI: «Alcuni documenti su C. Suárez de Figueroa» en *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature straniere di Ca' Foscari*, 8 (1969), pp. 115-119.

²⁷ Esto justificaría que la primera emisión fuera tan reducida, insisto en que sólo conozco el ejemplar de la Biblioteca Real frente a la abundancia de ejemplares de la segunda. Sólo en la Biblioteca Nacional hay cuatro.

Vistas así las cosas, quedaría descartado que fuera el impresor el que se hubiera lanzado a la reedición sin conocimiento o consentimiento del vallisoletano que firma ambas dedicatorias y que hubiera podido denunciarlo en cualquier momento.